

## 4. Historia y ciencias sociales: América Latina

**Alfredo Castillero Calvo (dir.)/Allan Kuethe (coord.): *Historia General de América Latina III, 1. Consolidación del orden colonial*. Madrid: Ediciones UNESCO/Editorial Trotta 2000. 406 páginas.**

En el contexto del quinto centenario aparecieron algunos intentos interesantes de presentar la historia general de América Latina (comp., por ejemplo, *Cambridge History of Latin America I-XI*, Cambridge University Press 1984-1995; *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas*, Stuttgart 1992-1996, etc.). A los más ambiciosos pertenece, sin duda, la historia publicada por un grupo internacional de iberoamericanistas bajo el patrocinio de la UNESCO. El presidente del comité científico internacional para la redacción de esta obra —el destacado historiador venezolano Germán Carrera Damas— menciona en la introducción general del tomo reseñado los objetivos de todo el intento, subrayando la necesidad de “superar la visión criolla, esencialmente eurocéntrica, de la historia de América Latina y, por lo mismo, contribuir a actualizar los criterios nacionales y nacionalistas que han regido y rigen la historiografía correspondiente” (p. 18). La superación de la visión criolla significa para Germán Carrera Damas, entre otras cosas, rescatar la perspectiva histórica del período representado por las sociedades aborígenes, que debe ser indagado no como antecedente de la historia criolla, y estudiar las sociedades criollas en la múltiple interacción llena de procesos y factores diferentes que durante cinco siglos han condicionado la formación de la sociedad actual.

Los editores del volumen III —el historiador panameño Alfredo Castillero Calvo y su colega estadounidense Allan Kuethe—

se ajustan a la visión de Germán Carrera Damas coordinando los esfuerzos de 17 investigadores de diferentes países que analizan diferentes procesos históricos del período colonial latinoamericano, empezando con la organización administrativa de los imperios español y portugués americanos, pasando a través de las relaciones comerciales, hasta la producción minera, agrícola y manufacturera colonial. Autores como John Fisher o Carlos Martínez Shaw siguen la trayectoria marcada en la introducción general por Germán Carrera Damas poniendo su objeto de interés no solamente en el contexto de la relación colonias-metrópoli, sino también en el de las relaciones interregionales en el Nuevo Mundo y los lazos entre diferentes grupos de la sociedad colonial. Partes ejemplares representan en esta dimensión, p. ej., el capítulo 6 (escrito por Zacarías Moutoukias) sobre el comercio interregional, y los capítulos 18 y 19 (de Alfredo Castillero Calvo y A. J. R. Russell-Wood) dedicados a la problemática de las comunicaciones y el transporte en la América hispana y portuguesa. No sorprende mucho que una parte importante del volumen esté constituida por los capítulos dedicados a la producción de la agricultura colonial, tanto española como portuguesa. Precisamente en este área pueden demostrar los autores la densa red de relaciones entre las diferentes capas sociales de la colonia, por un lado, y las sociedades de América y de Europa, por otro. En el primer caso jugaron el papel más importante los productos destinados al consumo local. En el segundo, la mercancía llamada “colonial” en el mercado europeo, sobre todo azúcar, cacao, tintas, maderas tropicales, etc.

Todos los capítulos destacan por un rasgo común: los autores presentan un

amplio panorama, utilizando casos concretos para la demostración de sus conceptos.

De un único tomo de la obra general no es posible deducir si el intento de los editores será cumplido o no. Sin embargo, en base a la lectura del vol. III 1 de la *Historia General de América Latina* se constata que los autores reunidos presentaron diferentes problemas de América colonial en un contexto amplio, demostrando de tal manera las amplias dependencias que aportaron sustancialmente a la formación de la sociedad colonial latinoamericana.

*Josef Opatrný*

**Claus Deimel/Elke Ruhnau: *Jaguar und Schlange. Der Kosmos der Indianer in Mittel- und Südamerika*. Editado por Niedersächsisches Landesmuseum Hannover, Völkerkunde und Ethnologisches Museum-Staatliche Museen zu Berlin, Preußischer Kulturbesitz. Berlin: Dietrich Reimer 2000. 235 páginas (con muchas ilustraciones).**

El tomo se publicó con motivo de la exposición *Jaguar y Serpiente. El Cosmos de los indios en América Central y del Sur*, realizada en la sección etnológica del Museo de Hannover, en el año 2000, durante la Exposición Mundial (*Expo 2000*). Los organizadores quisieron acoplarse al lema de la Exposición Mundial: *Hombre, Naturaleza, Técnica*, y presentar una interpretación etnológica, basándose en ejemplos de culturas indias americanas.

En la obra, se documentan todas las áreas del cosmos natural de diferentes culturas indias con múltiples ejemplos arqueológicos y etnográficos. El mundo ceremonial de las antiguas sociedades

indias mesoamericanas, de las Antillas y de la región andina está representado con objetos sacros, representativos para el intento de reproducir la naturaleza en un canon simbólico y, de esta manera, hacerla calculable y controlable. Las diferentes percepciones del medio ambiente natural se pueden observar hasta hoy entre los grupos indios huicholes, tarahumaras y del Amazonas. Gran parte de los objetos mostrados (por primera vez) en la exposición y reproducidos en el libro fueron traídos por el americanista berlinés Konrad Theodor Preuss de su viaje, en 1905 y 1906, por la tierra de los huicholes en el noroeste de México.

La gran cantidad de diferentes herramientas de piedra de las tempranas culturas americanas demuestra, cómo antes de la llegada de Colón las culturas indias transformaron su medio ambiente con instrumentos, que hoy nos parecen simples. Además, los hombres desde un principio insistieron en archivar sus reflexiones sobre su cosmos natural, bien sea con tejidos iconográficos, con hilos para contar, con escudos de bambú y lana, por medio de esculturas, pinturas, azulejos y máscaras. Animales formados de piedra, madera o barro nos permiten ver que fueron usados como representantes de ideas religiosas, míticas y políticas, como símbolos de poder.

En el contexto indio, el jaguar puede caracterizar múltiples cualidades humanas: la fuerza, el hechizo, la fecundidad, pero también la vulnerabilidad. La serpiente, por otro lado, aparece como vínculo de los hombres y los dioses, y como símbolo de fecundidad siempre ha sido venerada en las antiguas culturas indias. Tanto el jaguar como la serpiente son, en su forma de ser representados, el resultado de interpretaciones religiosas, por lo tanto dependen tanto de épocas como de sociedades históricas.

También hay que incluir las plantas en este cosmos “humano”: Por lo general, sirven como prueba de fertilidad y salud, que por su parte sólo son posibles gracias a una mediación religiosa. Incluso cosas tan prácticas y elementales como la producción de alimentos en la cocina demuestran la conexión entre conocimientos prácticos de la naturaleza y un trasfondo interpretativo. Lo que denominamos como “natural” o “naturaleza”, es un modelo interpretativo subjetivo que depende de los intereses y de las inclinaciones del hombre, de sus potenciales técnicos y de su poder social.

Todos estos aspectos son presentados e interpretados, así como profusamente ilustrados en el tomo de Deimel y Ruhnau. Los diversos capítulos del libro están ordenados tanto cronológica como temáticamente. Se refieren, por mencionar sólo unos pocos ejemplos, a Mesoamérica antes de la llegada de los españoles, al México Central en el período postclásico (de los toltecas a los aztecas), a los taínos de las islas antillanas, a los huicholes en el noroeste de México, a máscaras de los rarámuri (tarahumaras), a los indios del Amazonas así como a la cocina mestiza de México y la medicina natural de los indios.

Tanto las perfectas reproducciones como la alta calidad de los textos permiten recomendar este libro a todos los lectores interesados en el “cosmos natural” de los indios americanos.

*Walther L. Bernecker*

**María Dolores Pérez Murillo:** *Oralidad e historias de vida de la emigración andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo xx*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad 2000. 220 páginas.

**Marcelino Iriani Zalakain:** *“Hacer América”. Los vascos en la pampa húmeda, Argentina (1840-1920)*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco 2000. 345 páginas.

**Arnd Schneider:** *Futures Lost. Nostalgia and Identity among Italian Immigrants in Argentina*. Bern, etc.: Lang 2000. 343 páginas.

**Josef Opatrný (ed.):** *Emigración Centroamericana a América Latina*. Praga: Universidad Carolina, Editorial Karolinum 2000. 333 páginas.

El tema que trataremos será el de los flujos inmigratorios a América Latina, puesto que ellos son el denominador común de estas cuatro publicaciones. Veremos su inserción en muy diversas sociedades y épocas. Pero sin lugar a dudas, en todos los casos colaboraron en la formación de los Estados modernos latinoamericanos, siendo por lo tanto un factor innovador y vitalizador de los mismos.

El trabajo de investigación de Pérez Murillo y su equipo está caracterizado por su metodología de trabajo. La misma descarta intencionalmente el tradicional método de investigación histórica, basado en

el análisis de fuentes documentales y bibliográficas. Por lo contrario se basa exclusivamente en fuentes orales, en una serie de entrevistas realizadas a los actores de los traslados intercontinentales, es decir, el inmigrante ya instalado en su nueva patria de adopción.

El estilo es dinámico y vivencial, sin por ello dejar de ser sistemático y elaborado, en el que el protagonista por excelencia será el inmigrante y su historia personal. La conjunción de esas biografías cotidianas conforma un flujo migratorio enmarcado en un proceso histórico regional.

Presenta las migraciones desde Andalucía hacia América del Sur, en dos países en especial: Argentina y Brasil, y en dos períodos a) la primera mitad del siglo XX, b) después de la Guerra Civil española (1936-39). Se diferencia en ambos períodos de forma clara el tipo de inmigrante: mientras que en la primera mitad del siglo XX será el que emigra exclusivamente por razones económicas, en la segunda mitad se suma el inmigrante por causas políticas, “el exiliado”.

a) Con respecto a los países receptores, la Argentina de fines del siglo XIX aplicó una política de “puertas abiertas” al inmigrante. Las fuentes de trabajo principales serán las haciendas de cereal y de azúcar, así como el tendido férreo y la construcción de carreteras por el interior del país entre otras. La autora afirma que la presencia de los inmigrantes en estos años no afectó la estructura social tradicional del país. Los recién llegados hallaron vías subsidiarias de ascenso socio-económico.

En el Brasil la abolición de la esclavitud (1888) aumentó notoriamente la necesidad de trabajadores rurales. Por ello se subvencionará la llegada de inmigrantes, principalmente agricultores.

b) A partir de la segunda mitad del siglo XX, aparece un nuevo actor en el es-

cenario, el exiliado de la Guerra Civil española, que llega con el ánimo destrozado.

Argentina como consecuencia de la firma de los “acuerdos” entre Franco y Perón (1948), capitaliza las dificultades económicas de muchos españoles. El traslado será muy reglamentado. Sólo podían viajar aquellos que tenían un capital inicial. Este grupo de inmigrantes se integrará fácilmente a la sociedad.

El Brasil de los años cincuenta es la época de Getulio Vargas, cuya principal divisa, entre otras, fue la de crear una industria base, es decir, la siderúrgica. En ese proceso de industrialización se acogerá a muchos españoles. Muchos de aquellos inmigrantes andaluces que llegaron con la meta de un alto bienestar económico, lo lograron en este período.

Marcelino Iriani Zalakain captura la atención del lector desde un principio con el tan mentado concepto de “hacer la América”. Lo explica afirmando que los vascos fueron un aporte decisivo en la construcción de un modelo de país para la Argentina. Estos emigrantes comenzaron a llegar antes de que el Estado argentino elaborara dicho modelo y se encontraron a su arribo con un vacío demográfico e institucional. Se vieron entonces forzados a ocupar espacios nuevos. Así, pronto aparecieron las fondas y los almacenes en manos de vascos, las canchas de pelota y los salones para el mus, las chancherías, los lácteos y quesos, las primeras quintas de verduras, las comisiones vecinales para levantar la parroquia, iluminar las calles y construir puentes.

El trabajo de investigación abarca el período 1840-1920 y se circunscribe a ciertas zonas de la provincia de Buenos Aires. Consta de tres partes principales y sus correspondientes capítulos. La primera está dedicada a reconstruir el escenario de origen –País Vasco– y las otras dos

están centradas en la región de asentamiento de los vascos emigrados –la Argentina–.

El autor afirma que difícilmente encontramos casos aislados de emigración vasca, sino que por lo contrario, ésta se integraba en un movimiento más o menos generalizado que brindaba la sensación de un traslado por contagio, “inmigración en cadena”; el treinta por ciento de los emigrados habrían viajado dentro de alguna cadena parental o amical.

El país elegido, la Argentina, ensanchaba entonces sus límites, la estructura productiva ganadera demandaba mano de obra para las tareas primarias, para la comercialización, para el transporte de productos y actividades secundarias en los núcleos de población. Los vascos alcanzaron rápidamente el primer escalón hacia la asimilación. Sostiene el investigador que los espacios sociales en manos de los vascos cumplían la doble función de recrear un ambiente típicamente vasco pero abierto al resto del espectro social. Algunos aspectos de su bagaje cultural, que inicialmente los distinguieron, como la ropa, los juegos, fueron adoptados por los nativos.

De forma programática, analítica y con ricas fuentes de información comprueba su tesis del invalorable aporte de los vascos en la conformación de la nación argentina.

La investigación de Arnd Schneider trata sobre los inmigrantes italianos en la Argentina. La presenta en muy variadas facetas, en las que se conjugan los aspectos psicológicos, sociológicos, filosóficos, culturales y económicos de este flujo migratorio. La combinación de las mismas las desgrana en una elaborada integración y sucesión de capítulos, que permite seguir la historia social de los italianos en Argentina.

Los llegados solos al país fueron marcados por una profunda experiencia de vida urbana, que trasciende la noción de etnia. Por su parte, las familias italianas que llegaron con capital y educación, conformaron una emigración de elite, que se encargó de la fundación de importantes empresas económicas.

En el juego de las distintas perspectivas, dedica atención a los jóvenes descendientes de los inmigrantes italianos, quienes reinterpretaban la tradición de sus antepasados.

Cierra su trabajo con un análisis psicológico y filosófico de la continuidad y discontinuidad de una identidad nacional y de las distintas imágenes de los descendientes de italianos en la Argentina y los italianos en Italia.

La publicación editada por J. Opatrný es el producto de un simposio internacional sobre la emigración centroeuropea a América Latina, realizado en la ciudad de Praga en el año 2000.

Asistieron al mismo especialistas de nueve países: Argentina, Austria, Brasil, Chile, Hungría, Polonia, México, Perú y la República Checa, invitados por el Centro de Estudios Iberoamericanos y la Sociedad Latinoamericana de la Universidad de Praga.

La componen 29 ponencias, que no se enmarcan en un siglo en especial ni en una región determinada de Latinoamérica, sino que se leen exposiciones que se desarrollan en los siglos XVII y XVIII, como los antecedentes de la emigración masiva, la así denominada migración en grupos, en este caso se refiere a los misioneros jesuitas y los especialistas en minería centroeuropea en América Latina. Como también los intentos de establecer en el siglo XVIII una colonia morava en el Caribe.

La mayor parte de las ponencias se desarrollan en el siglo XIX y XX, como las

migraciones de alemanes e italianos al Brasil en el siglo XIX. Mientras que en el siglo XX, por ejemplo, se trata la emigración húngara a la República Dominicana durante la era Trujillo y su aporte técnico en la producción de armas en el complejo militar de “La Armería”, o la emigración checo-austro-húngara a Guatemala, o como la presentación de la colectividad polaca en la Argentina y en el Uruguay.

Por lo ya anteriormente expuesto se comprueba que los grupos nacionales tratados fueron mayoritariamente: austriacos, checos, húngaros y polacos. Sin embargo, aparecen también contribuciones sobre los alemanes, italianos y españoles.

El aporte significativo de los inmigrantes en la formación de las sociedades latinoamericanas queda gráficamente expuesto a lo largo de esta valiosa publicación.

*María del Carmen Murmann*

**Mark T. Gilderhus: *The Second Century. U.S.-Latin American Relations Since 1889*. Wilmington, DE: Scholarly Resources 2000. 282 páginas.**

Gilderhus' *The Second Century* is an outstanding book, but it bears a misleading subtitle. It is much less about *U.S.-Latin American Relations* than about the development and execution of the *Latin American Policies of the United States* from the first Pan American Conference in 1889 to the end of the Cold War a hundred years later. This does not mean that it is limited to reconstructing “U.S. goals and tactics”, but it explores “Latin American responses” almost exclusively from a U.S. perspective. This is already indicated by the fact that Gilderhus does not cite or use

any Spanish-written studies for his book. Even if we take into account that some Latin American authors published their studies in English or got them translated, it seems hardly acceptable to exclude the great bulk of Latin American scholarship when trying to examine the “reciprocal interactions between the two regions”.

Keeping this observation in mind, one can start off on a highly instructive reading. Gilderhus, a renowned expert in the field, provides a superb, well-written synthesis which will be warmly welcomed by all scholars who teach American foreign policy or Inter-American relations. He does not only address the core issues and most important events of U.S. Latin American relations in the twentieth century, but also deals at length with the historiographical debates in the United States surrounding these topics. It should be noted that the focus is on political and economic issues; social and cultural aspects appear only sporadically. To be sure, the value of the book is increased considerably by Gilderhus' ability to put his regional study into global context, that is, to intertwine the Latin American policies of U.S. leaders with their dominant ideologies and general concepts of foreign policy.

The book is divided into six chapters, strictly chronologically arranged, and subdivided by U.S. presidencies – a rather personalized approach. The first chapter is perhaps the less convincing one. It starts with the U.S. efforts for Pan American cooperation in the late nineteenth century, an initiative that like all follow-up concepts was “designed to provide incentives for carrying out U.S. preferences”, as Gilderhus correctly remarks. But the following build-up of empire, the establishment of protectorates in the Caribbean, and the frequent resort to interventionist practices effectively destroyed the basis for any Pan

American cooperation for a long time. Gilderhus does not make clear enough the causality between these factors, partly because he fails to examine adequately Latin American perceptions of and responses to the imperialist U.S. policies at the turn of the century. A good example of this failure is his treatment of the War of 1898. While he retells at length the well-known story of the U.S. decision-making process, he hardly deals with the consequences of the conflict for Latin America, which has been thoroughly studied by some Spanish-writing scholars in the last five years.

Moreover, in this first chapter there is a certain tendency to play down the importance and violence of U.S. interventionism and its consequences. Gilderhus pays no attention to the annexation of Puerto Rico, and deals only very briefly with the intervention in Haiti in 1915. Fortunately, these omissions do not characterize the book as a whole. On the contrary, in general the author adopts a quite critical viewpoint on U.S. Latin American policies, especially during the Cold War period, and does not refrain from highlighting some illegal acts and absurdities, e.g. the assassination plots against Castro or undercover CIA actions in Nicaragua.

Admirably clear in style and analysis, throughout the successive chapters, Gilderhus shows the shifts of paradigms in the evolution of the U.S. Latin American policies, the focus on economic relations in the interwar period, and the dominance of security issues during the Second World War. In the three chapters covering the post-1945 era, he highlights the overall dominance of Cold War thinking, which in many occasions made U.S. leaders mistake Latin American nationalism for pro-communist agitation. As it is well known, "relying on right-wing military dictators as anti-communist bastions" had fatal

consequences which can be felt still today.

The end of the Cold War, Gilderhus argues, had far-reaching consequences also for Inter-American relations. Projects for economic cooperation and free trade areas like NAFTA indicate that both the hegemonic U.S. and at least parts of Latin America are ready to overcome old barriers and redefine their roles. Nevertheless, old problems and conflicts of interest persist. Among these, "vulnerability to events in the outside world, especially in economic relations, appears as a constant in Latin American history." If we add to this the continuity of U.S. ignorance regarding the characteristics and causes of Latin American nationalism, impressively demonstrated by Gilderhus, the future of Inter-American relations does not appear extraordinarily promising.

*Markus M. Hugo*

**Laura Ibarra García/Klaus-Jörg Ruhl: *Kleine Geschichte Mexikos. Von der Frühzeit bis zur Gegenwart*. München: Verlag Beck 2000. 216 páginas.**

Por muchas décadas tuvimos que depender de historias de México ya bien anticuadas, como la de Jan Bazant (1977) y la, en su tiempo, excelente síntesis editada por Daniel Cosío Villegas (1973). Un cuarto de siglo más tarde, y con México en plena transición, nos encontramos en el mismo año 2000 con la publicación de la pequeña historia de Ibarra García y Ruhl, que reseñamos aquí, y la de Brian Hamnett en español y un año antes en inglés, ambas con la Cambridge.

La periodización de la pequeña historia de México en alemán es más bien tradicional, porque dedica capítulos separados a las culturas indígenas prehispánicas,

la época colonial y el México independiente, pero no presenta ya las tradicionales parte-aguas que por tantas décadas nos presentó la historiografía mexicana liberal-revolucionaria entre Porfiriato y Revolución. El libro es colaboración de una especialista en historia prehispánica (Ibarra García) y uno en historia de la Revolución mexicana (Ruhl), se lee fácil y las síntesis, sobre todo de los desenvolvimientos políticos y sociales del turbulento siglo XIX, son buenos ejemplos de lo que debe ser una pequeña historia resumida.

La organización interna de los tres capítulos es clara, empezando el primero con el proceso conquistador y después la bien conocida y tradicional división en administración, economía, sociedad y cultura, terminando con el rumbo hacia la independencia. La organización del mayor capítulo, siglos XIX y XX, sí tiene por su organización y presentación claras ventajas para lectores neófitos en cuanto a un México turbulento y complejo. Pero, al contrario del libro de Hamnett, es casi exclusivamente *topdown* y sin dar mucha atención a las fuerzas motrices locales que tanto prevalecieron a lo largo del siglo XIX y durante la Revolución. Desgraciadamente encontramos también una serie de conceptos anticuados y de errores. La calificación del período entre 1821 y 1855 como era de Santa Ana ya se considera, dentro del debate sobre el siglo XIX mexicano, como netamente anticuada. Decir que Juárez es, al lado de Hidalgo, la figura central en la conciencia histórica mexicana era cierto durante siglo y medio de construcción liberal y posteriormente revolucionaria de la historia mexicana, entre 1850 y 2000, pero el revisionismo está a la puerta, también dentro de México. Lo mismo podemos decir de varias observaciones acerca del Porfiriato, porque la calificación de este período como 'dictadura' es actualmente considerada dema-

siado simple para dar nombre al complejo régimen de don Porfirio: "omnipresente pero nunca omnipotente", como dice el título de un libro (1998) que refleja los debates actuales sobre el Porfiriato. Lo que se observa acerca de los 'terrenos baldíos' es en parte incorrecto, porque sólo una muy pequeña parte de los baldíos estaba en comunidades indígenas y los datos acerca de setenta mil comunidades que tuvieron a su disposición el uno por ciento de la tierra cultivable es un dato muy cuestionable, porque procede de datos oficiales presentados en plena Revolución y ahora muy debatidos. Por fin, hay que mencionar unos errores inexplicables en las fechas históricas: la primera constitución federal fue en 1824, no en 1823 (p. 150); el tratado de Guadalupe Hidalgo para firmar la paz con Estados Unidos se produjo en 1849; la constitución liberal es de 1857, no de 1858; el golpe de Zuluaga, en diciembre de 1857, no en 1858. Espero que se corrijan en una segunda edición, porque a estudiosos de habla alemana que inician el proceso de conocer México, este libro les puede servir mucho.

Raymond Buve

**Frank Leinen: *Visionen eines neuen Mexiko. Das aus dem Ateneo de la Juventud hervorgegangene Kulturmodell im Kontext der mexikanischen Selbstsuche. Eine identitätstheoretische Analyse.* Frankfurt/M.: Vervuert 2000. 324 páginas.**

El trabajo de oposición a una cátedra, presentado en la Universidad de Tréveris por Frank Leinen, es un aporte importante y valioso a la empresa de la reconstrucción histórica de los discursos de la identidad latina. Leinen ha escogido el grupo de



Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y José Vasconcelos, grupo que en 1909 fundó el Ateneo de la Juventud, más tarde llamado Ateneo de México. Desde entonces, el material que Leinen investiga y pretende presentar a la luz de los criterios elaborados en la introducción, es muy amplio pues cada uno de los miembros del Ateneo fue un escritor con una inmensa producción literaria y, asimismo, con un impacto individual sobre diversas corrientes de las ciencias humanas. Luego de la breve introducción, donde se presentan modelos para concebir discursos de autodefinición e identidad y un panorama histórico sobre los temas y controversias dentro del discurso en busca de las mismas en el ámbito mexicano y continental de América Latina a finales del siglo XIX, el autor estructura su análisis en tres grandes capítulos y la conclusión, haciendo un recorrido tanto diacrónico –desde fines del siglo XIX a los tardíos años veinte, incluyendo una vista hacia el presente–, como sincrónico, a través de las obras a cuyas elaboraciones se dedicaron los ateneístas. Esta simultaneidad en el procedimiento no evita en total repeticiones, que en unos casos incluyen citas idénticas, pero quizá tiene como ventaja una presentación pormenorizada de las inquietudes y figuras de pensamiento en los ateneístas, su continuidad y desarrollo ante el trasfondo de la Revolución mexicana.

El autor reconstruye la producción de los ateneístas y la diversidad de sus temas como un esfuerzo importante para aportar algo a la autodefinición mexicana y latina; esta inquietud de los ateneístas la identifica durante todas las fases, bajo el Porfiriato, durante la década violenta, cuando la institución del Ateneo terminó, debido a las perturbaciones desencadenadas después del golpe de Estado de Victoriano Huerta en 1913, y en los años del afianzamiento de los cambios revolucionarios. El

principal interés del autor es analizar las concepciones y esbozos de los ateneístas dentro de una teoría de la identidad; no investiga sistemáticamente las relaciones entre el desarrollo político y social y los derroteros teóricos tomados por estos autores. No obstante, los apuntes dirigidos a su participación en el desarrollo del poder revolucionario y sus actitudes frente al mismo permiten referencias y complementos interesantes con unas tesis centrales de aquellos investigadores que se concentraron sobre todo en el análisis de los procesos objetivos de la historia mexicana. De esta manera se puede correlacionar la estrategia unificadora y centralista de José Vasconcelos como ministro de Educación, en sus esfuerzos por dar a la alfabetización bajo el patrón del *patriotismo lingüístico* un alcance desconocido hasta la fecha con la tesis de Hans Werner Tobler que habla de una simultaneidad de la movilización de las masas con su control, impidiendo así un desarrollo autónomo de los diversos grupos de la sociedad heterogénea mexicana.

Siguiendo los planteamientos de Leinen, el lector gana una orientación amplia y compleja de la cosmovisión del Ateneo de México que abarca las fuentes y el contexto coetáneo en América Latina, y sus puntos clave, que son la idea de la raza cósmica, el concepto de mestizaje, la caridad, el desinterés y la emotividad como ideales de la imagen del hombre, la revaloración en la comprensión de la historia propia con su decidida rehabilitación de la herencia ibero-mediterránea y en fin, las distintas dedicaciones a lo largo de las vidas de los integrantes del ilustre círculo. El arraigo en la tradición mexicana de las ciencias humanas representadas sobre todo, por Ignacio Ramírez y Justo Sierra Méndez es una clave para comprender la perdurabilidad del discurso homogeneizador y sintetizador con respecto al ideal de

la nación mexicana, donde no tenían cabida las múltiples poblaciones indígenas, a las que no ofreció sino aculturación y abandono de su identidad, pese a afirmaciones distintas de los ateneístas y sus seguidores que se comprometieron en las áreas de la política cultural y educativa dentro del proceso revolucionario.

La tesis de Leinen, que se formula claramente y se mantiene desde el comienzo, dice que el discurso del mestizaje excluye otredad y particularidad, que objetivamente se presta a allanar divergencias culturales y discontinuidades históricas y que cuanto menos está concebida con términos culturales e históricos la armonizada e idealizada auto-imagen nacional del mestizo, más se vuelve en un instrumento para sustentar la ideología oficial del poderoso Estado centralista. Al evidenciar la mera vuelta del discurso social-darwinista en el pensamiento que está detrás del discurso del mestizaje, Leinen logra demostrar las aporías de la sociobiología: no se superó el racismo, sino que se cambió el orden jerárquico. El lector no tiene que compartir la manera en que Leinen lleva al extremo su tesis, atribuyendo el pensamiento de superioridad y hegemonía del *reinrassigen Herrenmenschen* al discurso de mestizaje, para, sin embargo, poder aprovechar sus análisis en la constitución del discurso. No cabe comparación entre las posiciones desde las que se producían estos dos discursos.

La filosofía de los ateneístas concibió la existencia del ser humano en interdependencia con el prójimo y el otro dentro de la plena libertad y voluntariedad; al reflejarse mutuamente más allá de intereses económicos y utilitaristas, juntos los hombres podían desarrollar un modo armónico de ser. Este modelo vitalista y comunicativo se debe a la manifiesta contrariedad ateneísta del positivismo. Para Leinen, esta dimensión permaneció como

pura teoría frente a su integrante modelo social. No obstante, en ella identifica unos primeros enfoques de una auto-comprensión como cultura híbrida cuya identidad ya no se basa en la reducción de sus diferencias. En el último capítulo sigue el desarrollo y las consecuencias del pensamiento ateneísta; hace un recorrido tomando primero a Octavio Paz y Carlos Fuentes, los reconocidos novelistas y ensayistas quienes manifiestan que los ateneístas son sus mentores, y subrayando luego la naciente generación de (auto)imágenes de esta sociedad fragmentada en unos textos contemporáneos. Pero es apenas una serie de menciones cuya descripción aún requiere contornos nítidos.

El estudio presenta las muchas facetas de la corriente de los ateneístas y demuestra convincentemente su importancia en la creación de la identidad latina al proyectar auto-imágenes positivas y al contornear una filosofía de la historia mundial en pos de la superación del euro- respectivamente anglocentrismo. Recoge una vasta bibliografía primaria y secundaria. La manera de los precisos análisis de los textos originales de la que se sirve el autor califica su estudio de recurso importante y crítico para la investigación de la historia de la filosofía en América Latina.

Jochen Plötz

**William Dirk Raat: *Mexico and the United States: Ambivalent Vistas*. Athens/London: The University of Georgia Press (The United States and the Americans, 8) 1997. 283 páginas.**

Este estudio del profesor de historia de la State University of New York, Fredonia, está dividido en nueve partes. El primer capítulo trata de “‘Gringos’ y ‘gre-

asers” (pp. 1-11); el segundo de “Espacio y tiempo en la tierra de los Mexicanos” (pp. 12-37), los cinco siguientes analizan el tiempo de grandes movimientos en la historia de México desde el colonialismo (pp. 38-54), pasando por “Texas y un choque de culturas” (pp. 55-78), “Del Pueblo a la Villa global” (pp. 79-101), “La Revolución Mexicana y los Estados Unidos” (pp. 102-125), “Soldados, sacerdotes, y señores de tierra e industria” (pp. 126-147), hasta “Conocer y valorar el plumaje de la serpiente” (pp. 148-172). En el último capítulo, “Mexamérica” (pp. 173-195) el autor se da a la tarea de resumir los resultados de los análisis anteriores y dar una visión de la relación mexicano-estadounidense. En este sentido, concluye con un epílogo: “El redescubrimiento de México” (pp. 196-205). Siguen las “Notas”, un aparato científico detallado (pp. 207-254), un “Ensayo bibliográfico” que presenta en palabras cortas libros e investigaciones sobre las difíciles relaciones mexicano-estadounidenses, la historia conflictiva de muchas razas diferentes. El libro se complementa con un prefacio, con agradecimientos y varias ilustraciones.

A modo de consideraciones generales quisiéramos agregar a este pequeño resumen algunos puntos que nos parecen importantes. El autor, como estadounidense que es, intenta desligarse de la imagen que las películas de Hollywood presentan del mexicano, en las que pareciera que éstos se han “enriquecido” a costa de su vecino del norte cuando la historia nos enseña que lo contrario es lo verdadero: primero la “anexión” de la mitad del territorio mexicano en el siglo XIX, y segundo, la riqueza mexicana, en general, fluye hacia Estados Unidos, dejando a los mexicanos pingües beneficios. Mientras la fuerza de Estados Unidos mueva a México y toda América Latina en beneficio propio, seguirán haciendo uso de motivos que jus-

tifiquen su política —llámese “comunismo” o “narcotráfico”—.

El autor nos muestra que el menosprecio y los prejuicios se entrecruzan a lo largo y ancho de la relación, notorios en términos como gringos y *greasers*. En lo que al llamado “machismo mexicano” (pp. 34, 174) se refiere, en nuestra opinión el autor se centra sólo en las ideas de O. Paz, que a primera vista parecen muy esclarecedoras, pero que analizadas vienen a resultar muy parciales. Un aspecto clave, el que se refiere a la “democracia” y al “desarrollo” (pp. 37, 38, 205, entre otras), es interpretado más bien desde el punto de vista capitalista; en nuestra opinión sería necesario redefinir estos puntos para encontrarles su justa medida, reconociendo los valores democráticos no materialistas de sociedades como la mexicana. Lo mismo vale para el tema de los “sacrificios humanos” —a gran estilo “inventados” por los europeos— con el que a menudo se intentan disminuir los valores de pueblos enteros.

Países como México (e. d. gran parte del planeta) están sujetos a los cambios continuos e imprevistos del mercado mundial. No se llegará a reducir el desnivel, cada vez más profundo, entre los países “subdesarrollados” y los “avanzados” si estos últimos no pagan precios justos por la mano de obra y por las materias primas a los trabajadores. En este punto se vislumbran pocos cambios por razones de sobra conocidas. Los países “avanzados” sostienen imperturbables que se trata de “leyes naturales del mercado”, sobre las cuales el hombre tiene escasa influencia. La verdad es que se trata de la “ley del león”.

Sin embargo, parece que el “coloso” se está cayendo para dar paso a una nueva civilización que sólo el tiempo y la historia podrán juzgar.

En suma, el trabajo de Raat debe ser considerado como una interesante e impor-

tante aportación a la comprensión de las relaciones México-Estados Unidos desde diversos aspectos de la historia social, económica, política y de la antropología cultural. A pesar de algunas reservas nuestras, el libro de Raat es un trabajo profundo, y su lectura resulta de gran utilidad para un mejor conocimiento de la sociedad e historia del “país de las pirámides” y del “país de los rascacielos”. Expone además cuestiones de metodología y futuras áreas de investigación. Especialmente en los tiempos actuales de una creciente (re)mexicanización del vecino norteamericano y de un “agringamiento” de México. Además, señala las grandes consecuencias para la cultura y economía de la sociedad. El libro es inquietante porque muestra la complejidad de los problemas y contiene una serie de puntos que pueden, y deben, dar nuevos impulsos a los investigadores y a los lectores.

Aquí no es posible mencionar detalladamente los múltiples ejemplos y resultados del análisis realizado por el autor sobre dos naciones tan diferentes y desiguales, pero cabe decir que el estudio ofrece un panorama de las diferencias de mentalidad, de cultura, de religión, de sistemas económicos y políticos. Así, uno puede comprender mejor los juicios y prejuicios que prevalecen no sólo entre la gente común, sino también entre los científicos, economistas y políticos de ambas naciones.

*Richard Nebel*

**Michael Zeuske: *Kleine Geschichte Kubas*. München: C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung 2000 (Beck'sche Reihe, 1371). 234 páginas.**

En 1998 publicaron Michael y Max Zeuske *Kuba 1492-1902. Kolonialgeschichte, Unabhängigkeitskriege und ers-*

*te Okkupation durch die USA*, la más reconocida exposición, análisis e interpretación en lengua alemana de la historia cubana. Con la *Pequeña Historia de Cuba* se presenta una publicación más general y de divulgación científica-popular de dicha obra, ampliada con capítulos sobre el desarrollo de la Primera República hasta “Cuba al final del segundo milenio”.

En el centro de la discusión aparece en primer lugar la historia colonial con muy detallados relatos, precisamente acerca de las bases económicas de Cuba, así como del surgimiento y posterior desarrollo de las cuatro grandes regiones económicas (“países”), que a más tardar en el siglo XVII se cristalizaron manteniendo hasta hoy su relevancia: La Habana (desde Pinar del Río en occidente hasta Matanzas en oriente); en el centro: Santa Clara, Sancti Spiritus y Trinidad; el oriente central alrededor de Camagüey y el oriente con Santiago de Cuba y Bayamo. Entre éstos el rol central lo ocupó La Habana, pues era para los españoles la “llave hacia el Nuevo Mundo”. Las razones de la importancia geoestratégica de La Habana, y a partir de allí de Cuba, así como las respectivas repercusiones, son presentadas muy ampliamente, como también las aún hoy notorias (en parte de allí resultantes) contradicciones entre el “puerto materialista en el norte” y el oriente de la “libertad para los indígenas, los de color y los negros”.

Un espacio muy amplio ocupa la presentación sobre el ensamblaje de la estructura social y de la estratificación en el ámbito rural y urbano. El capítulo sobre los esclavos y la esclavitud aparece con una relevancia central de acuerdo con su importancia económica, demográfica y socio-cultural: “importación” (desarrollo numérico), origen, formas de vida, condiciones de trabajo, sobre todo en relación con “Doña Azúcar” (cultivo de la caña de azúcar y producción de azúcar).

Si dentro del apartado relacionado con la época colonial se tratan sus aspectos agro-históricos con relativa amplitud, con el comienzo de las guerras de independencia dominan claramente los procesos políticos: la lucha por la independencia, la “República dependiente” (de Estados Unidos), la secuencia de las repúblicas y las dictaduras así como finalmente la guerra de guerrillas y la “Marcha hacia La Habana”.

Precisamente en relación con la historia más contemporánea de Cuba sobresale la exposición sopesada, la concentración en los acontecimientos más importantes y la apropiada utilización de las informaciones de trasfondo. El autor logra así un relato muy interesante permanentemente relacionado con la realidad, lo cual seguramente también proporcionará nuevos conocimientos a muchos “conocedores de Cuba”. Lo mismo vale con relación a los relatos sobre la “Revolución Permanente” hasta los “Dorados Años 80”, si bien las numerosas re-orientaciones económicas y sus consecuencias ocupan un espacio demasiado amplio.

También las “tendencias a la apertura” necesarias para la subsistencia, debidas a la caída del bloque socialista, son minuciosamente tratadas; sobre ellas existe un respetable número de publicaciones en alemán. Claramente se recalca que el “Mito Fidel” aún a pesar del “envejecimiento” representa todavía la carismática figura de la Revolución y “la llave nacional”, pero sobre todo la encarnación de la libertad, la autonomía y la dignidad nacional.

El libro es mucho más que un “entretenido recorrido por la historia cubana”; es una muy buena introducción escrita en un lenguaje muy comprensible, sobre la historia y la situación actual de Cuba, que a cada visitante serio de la isla no puede menos que recomendársele.

Günter Mertins

**Abel F. Losada: *Cuba: población y economía entre la Independencia y la Revolución*. Vigo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo 1999. 408 páginas.**

Como indica su título, el libro de Losada es un examen de la población cubana en el período republicano (1898-1959). Es, además, una nueva aportación a un tema que cuenta con muchos trabajos, varios de gran calidad. Aparte del estudio clásico sobre la materia, *La población cubana* (La Habana: Ciencias Sociales, 1976), autores como J. Pérez de la Riva, B. Morejón o C. Naranjo han dedicado su esfuerzo a analizar el problema total o parcialmente. Una obra bastante reciente y que merece destacarse por su excelente contribución al conocimiento es, finalmente, la de J. L. Luzón: *Economía, población y territorio en Cuba* (Madrid: Cultura Hispánica, 1989).

Mencionamos algunas obras anteriores a la de Losada, pues en un tema bastante bien estudiado, esta última no destaca por su contribución en sí misma. Ofrece, eso sí, una perspectiva completa –aborda prácticamente todos los aspectos que interesan a la demografía– y a la vez detallada del período que transcurre entre la independencia cubana y la Revolución. Ninguno de los trabajos que le antecedieron tiene esas características específicas. Por otra parte, además, la investigación discurre explícitamente por el meridiano de las dos corrientes que han polarizado el análisis del problema: entre la visión descriptiva predominante antes de 1959 y la catastrofista que se impuso luego para destacar los logros revolucionarios en la sanidad, esperanza y condiciones de vida de la población; en la modernización demográfica al fin. Hasta tal punto es explícita esa posición que Losada hace de ella una de sus tesis centrales. Sin negar lo

conseguido por la política castrista –dice–, lo cierto es que en la década de 1950 la isla se encontraba en una fase avanzada de la referida modernización demográfica. Dicha tesis, y ésta es la principal contribución del autor, se sostiene mediante una perspectiva comparada respecto a otras naciones de América Latina, que prevalece a lo largo de todo el libro y que, desde nuestro punto de vista, es tan imprescindible, como muy poco usual en los estudios sociales e históricos cubanos.

El libro se divide en diez capítulos. En el primero se esbozan sus planteamientos generales respecto al crecimiento de la población y su relación con la economía. En el segundo se analiza más detalladamente dicha relación, en particular con la producción de azúcar, diferenciando dos períodos: de la independencia a la crisis de 1930, y de 1931 a los años cincuenta. Además del incremento vegetativo, examina la inmigración, esencial en la estructura demográfica cubana, tema al que también se dedica el cuarto apartado, en el que se investigan otros pormenores como las fuentes para estudiarla, la política migratoria, la inserción laboral de los recién llegados y su impacto poblacional. Antes, no obstante, un tercer capítulo aborda la composición del contingente humano insular en función de su sexo, edad, raza, nacionalidad y ciudadanía.

La nupcialidad, la familia y el descenso de la fecundidad son objeto de una quinta sección de la obra. Se examina el matrimonio y uniones consensuales, el tamaño y composición de los núcleos familiares, la evolución de los citados niveles de fecundidad, su vinculación con los movimientos migratorios internos y externos y con la distribución espacial de los habitantes, y la relación de la natalidad con la composición de la población en función de la edad y el sexo. Al triunfo sobre la mortalidad elevada está dedicado

el capítulo 6. Las causas de la morbilidad y de su descenso, especialmente de la infantil, son los aspectos principales investigados por el autor.

El capítulo 7 indaga en el proceso de urbanización insular en relación con los movimientos migratorios internos, la modernización demográfica y económica, especialmente con el desarrollo industrial azucarero, que explica un alto y temprano nivel de concentración urbana en el contexto latinoamericano. El octavo apartado, por otro lado, analiza el mercado de trabajo y las características ocupacionales de la población, distinguiendo también los mismos períodos de capítulos anteriores: a una fase de escasez de mano de obra hasta 1930, siguió otra de crisis y ajuste estructural con serios problemas de desempleo, sobre todo estacional.

En estrecha relación con el capítulo 8, el 9 examina la economía y la política económica cubana, particularmente en sus aspectos socio-laborales, educativos, sanitarios y asistenciales, también con una perspectiva comparada. El libro concluye tras ese apartado con unas conclusiones y una extensa y detallada relación de las fuentes y la bibliografía utilizadas.

Es 1898 –dice Losada–, Cuba no había iniciado su modernización demográfica. Ésta se desarrolla con relativa rapidez desde principios del siglo XX y con pautas similares a las que presentan los países más avanzados de América Latina y la Europa del Sur. No es extraño, por tanto, que en los años cincuenta, como aquellos, estuviese a punto de iniciar la fase final de dicha modernización. Son muy interesantes, en ese sentido, los factores que el autor expone como incentivos y obstáculos para dicho proceso. En primer lugar –señala–, la isla partió a finales del XIX con un desfase entre su enorme potencial económico y sus escasos recursos poblacionales para explotarlos, lo que

resolvió mediante la inmigración. El inmigrante, además, sobre todo el español, fue un agente de progreso demográfico, igual que la cercanía de los Estados Unidos, que explica, por ejemplo, la rápida difusión en la isla de los medios de comunicación de masas, y la urbanización y concentración de la producción azucarera en grandes centrales, lo que supuso un acercamiento al medio rural de servicios propios de las ciudades, gracias a que la expansión de esa producción dotó al país de una amplia red de transportes. Finalmente, en relación con lo anterior, tampoco es despreciable la acción del Estado y de las asociaciones, especialmente de inmigrantes, que construyeron en la Gran Antilla uno de los estados de bienestar más desarrollados de América Latina. Por otro lado, hubo razones también que ralentizaron la citada modernización de la población, como la elevada fecundidad hasta la década de 1930, debido a la existencia de una frontera de colonización y a los recursos disponibles; a las diferencias raciales, entre el campo y la ciudad, el sector azucarero y otros ramos de actividad, especialmente cuando el desarrollo de aquél se estancó tras la Gran Depresión, creando grupos marginales, de economía informal, menos beneficiados o ajenos a las mejoras en el nivel de vida de los que tenían empleo permanente.

El principal defecto del libro es el escaso cuidado que pone el autor en el manejo y presentación de sus datos, sobre todo de los referidos a la economía. En general mezcla información de fuentes variadas, sin someterla a homogeneización y crítica alguna y, en muchos casos, sin hacerlas explícitas. Éste es un grave defecto cuando las cifras que se usan así deben servir de soporte fundamental para algunas de las hipótesis de la obra. En otro sentido, además, se echa en falta que Losada no haya reparado en un hecho fun-

damental. La construcción de los grandes agregados, sobre todo del producto nacional, se realizó extrapolando la renta de los sectores vinculados directa o indirectamente con las exportaciones, de manera que a partir de la década de 1930 no reflejan bien la estructura y desarrollo económico del país. Por si eso fuera poco, cuando dicho producto se presenta en términos per capita se hace tomando datos censales que no registran a toda la población efectivamente afincada en Cuba. Ambos problemas sesgan a la baja las cifras y matizan sensiblemente las conclusiones a las que llega el trabajo acerca de ese y muchos otros aspectos.

*Antonio Santamaría García*

**Marcus Meyer: *Emerging Markets. Markteintrittsstrategien für den Mittelstand. Das Beispiel Lateinamerika.* Lohmar/Köln: Editora Josef Eul (Serie Marketing, 14) 2000. 490 páginas.**

A intensificação da concorrência no âmbito da globalização chega a obrigar também empresas de porte médio a iniciar sua atuação em novos mercados além dos tradicionais e conhecidos. O aumento do entrelaçamento no plano econômico e político é confrontado com uma visível deficiência de segurança quanto às informações e ao planejamento nessa área ainda desconhecida. Justamente para o engajamento nos mercados emergentes (emerging markets) os empresários ainda sentem com frequência uma deficiência de orientação.

Tendo em vista o descuido com mercados crescentes pelos empresários alemães de porte médio, aspecto confirmado e lamentado por muitos especialistas, Marcus Meyer tem o objetivo de eli-

minar com sua obra “Emerging Markets. Markteintrittsstrategien für den Mittelstand” a deficiência de sugestões de concepção cientificamente legitimadas, ajudando na busca de uma estratégia adequada para a entrada no mercado. Assim, ainda em 1998 mais de 80% das exportações e 95% dos investimentos alemães diretos foram para o mercado externo europeu ou para os Estados Unidos. Para atender as necessidades de empresários (alemães) de um lado e possíveis novos mercados de outro lado, Meyer combina em sua tese de doutorado, realizada pela universidade de Nurembergue, uma análise de empresas de porte médio (precisamente: indústria de bens de investimento) e outra análise do contexto que envolve o mercado (“Umweltanalyse”) de três mercados emergentes latino-americanos, ou seja, do mercado na Argentina, no Brasil e no Chile. O objetivo do autor é o desenvolvimento de um modelo dinâmico de análise, o qual se distingue pela flexibilidade e transparência. A análise e avaliação da economia, da política e da sociedade na Argentina, no Brasil e no Chile são apresentadas apenas como caráter ilustrativo ou de exemplo, uma vez que o autor tem como principal objetivo desenvolver e apresentar um estudo sobre os instrumentos de análise necessários para a otimização da entrada no mercado internacional.

Na parte A do trabalho bem estruturado, o autor avalia inicialmente as formas alternativas para a entrada no mercado internacional, como a exportação, o licenciamento e os investimentos diretos. Depois Meyer discute as bases teóricas para a entrada no mercado internacional. Nessa discussão o autor apresenta a diferença entre as teorias clássicas (teorias do comércio internacional, teorias de posicionamento do investimento e teorias do capital) e as teorias da economia indus-

trial e empresarial. Como a questão da conversão prática é uma permanente preocupação do autor, ele critica o caráter analítico limitado e a pouca orientação de implantação de muitas idéias teóricas citadas. Utilizando muitas idéias isoladas de caráter prático, o autor tem o objetivo de construir uma ajuda de orientação prática de natureza eclética.

Na parte B a discussão volta-se para a análise empresarial no contexto da empresa média, com o intuito de apresentar o lado forte e fraco de uma empresa. Nesse sentido o autor investiga os objetivos que possibilitam a entrada de uma empresa média em um determinado mercado, tomando como base os recursos econômicos e as razões que motivaram o empresário.

A temática central do trabalho encontra-se todavia na parte C (cerca de 250 do total de 490 páginas) com a análise contextual dos mercados emergentes como base para a escolha da chamada combinação entre o mercado alvo e a estratégia de entrada no mercado. Nessa discussão, o autor desenvolve o seu modelo de análise do contexto (modelo que ele define como a pesquisa sobre os mercados alvo), o qual ele aplica para as economias da Argentina, do Brasil e do Chile e avalia através de valores matemáticos. Para construir uma combinação da análise teórica com a prática, o autor utiliza dados atuais e demonstra através de vários ensaios estatísticos o provável desenvolvimento dos países que toma como exemplo. Com essa exposição, o leitor é induzido a conhecer a atual situação de mercado dos países do Mercosul. – A parte D do trabalho volta-se para uma síntese da anterior discussão sobre empresa e análise de mercado, a qual é realizada em apenas quatro páginas. O autor quantifica o grau de adequação específico a cada país nas suas diferentes estratégias de entrada no mercado e os dispõe de forma tabelar. As



questões levantadas são trabalhadas de forma sistemática com o uso de 22 tabelas e 39 gráficos. Além de usar uma literatura especializada, utiliza também artigos de jornais, revistas nacionais e internacionais publicados por bancos e instituições que abordam a temática em relação aos países que são de seu interesse. A bibliografia é citada em 40 páginas. Esta base ampla de material o autor complementa com dados de 18 entrevistas.

Talvez faltasse ao autor maior abertura para a importância da dimensão histórica do desenvolvimento econômico dos países que apresenta como objeto de estudo. As questões sociais e culturais e a economia nacional dos países estudados são também apresentadas de forma muito sucinta. As observações sócio-culturais que o autor emite sobre “as características do mercado” (p. 413) não alteram a abordagem simplista com que trata esse aspecto, como se constata na abordagem sobre a linguagem e a religião. Sob a perspectiva de uma análise histórica fica em aberto a questão da aplicação prática do modelo teórico desenvolvido. A pretensão do autor de esboçar uma “ciência aplicável” certamente encontrará suas limitações na realidade. Assim fica em aberto a expectativa do autor de contribuir para diminuir as constatadas deficiências das Ciências Econômicas e dar as sugestões “urgentemente necessitadas” para a formação da internacionalização empresarial, como escreve na p. 445.

Porém só o confronto sistemático de investidores potenciais com a listagem de questões levantadas pelo autor defrontaria estes de forma tão intensa com a realidade dos mercados emergentes, que suas decisões quanto a investimentos em todo caso ganhariam com isto no que diz respeito a consciência da realidade. Mas o risco e a decisão empresarial autônoma, que em última instância os próprios empresários

necessitam tomar, sobretudo em um campo como o da América Latina, persistirão mesmo que exista uma investigação sistemática e um diagnóstico com fundamento. Mesmo que o resenhista ponha em dúvida a pretensão exigente do autor do estudo recomenda-se a sua leitura, como tentativa de tratar situações de decisões empresariais de forma científica. Especialmente, em se tratando da América Latina, deve-se ter em vista que a problemática de decisões empresariais permite apenas uma avaliação subjetiva.

*Rüdiger Zoller*

**Helen Ahrens/Detlef Nolte (eds.): *Rechtsreformen und Demokratieentwicklung in Lateinamerika*. Frankfurt/M.: Vervuert 1999. 361 páginas.**

El extenso debate sobre el proceso de democratización en Latinoamérica y particularmente sobre la cuestión de la puesta en práctica de los derechos fundamentales ha llevado a una tematización del problema de las instituciones jurídicas. Temas como la constitución y el derecho penal, la organización y el control de la administración de la justicia, en Latinoamérica hasta hace poco exclusivamente reservados a reflexiones jurídico-formales e institucionales, están siendo investigados ahora también desde el punto de vista de las ciencias sociales y políticas. En esta situación de sensibilización por la temática de las instituciones jurídicas se ha publicado el libro de H. Ahrens y D. Nolte, en el que se presentan las ponencias de una conferencia.

Un primer conjunto temático sobre la relación entre reformas jurídicas y la democratización en Latinoamérica ofrece un artículo excelente de E. Garzón Valdés, en

el que se opone a la idea ingenua que equi-para la democratización con la trasplanta-ción de instituciones de la Europa Occi-dental. Con un sinnúmero de ejemplos empíricos, Garzón Valdés muestra 1) el abismo entre la norma constitucional y su realización (como p. ej. el socavar de la separación de poderes por Menem en la Argentina), y 2) la realidad cotidiana del ordenamiento jurídico en Latinoamérica, como la corrupción, la no observación de las leyes por la elite del Estado, la impu-nidad para todos los poderosos. Los países latinoamericanos no necesitan nuevas cons-tituciones, destaca Garzón Valdés, sino que es indispensable la pronta aplicación de las ya existentes. Condiciones necesarias son la homogeneidad social y la aceptación interna de las normas de la constitución.

En su ponencia, N. Werz pregunta por las razones del influjo limitado de las constituciones en Latinoamérica. Nombra posibles factores, plantea hipótesis y pre-senta resultados de encuestas. G. Maihold trata de aplicar a la realidad latinoameri-cana el debate alemán de los años 80 sobre la juridificación y la no-juridifica-ción de las relaciones entre el Estado y la sociedad. R. Tetzlaff se pregunta por la relación entre la globalización y las refor-mas de la justicia dentro de las diversas naciones. Habla de la presión que por el proceso de internacionalización de la eco-nomía se siente en los diversos países, que no quieren perder la oportunidad de poder participar en el mercado mundial. Lejos de ser ingenuo, el autor indica los lados oscuros de la globalización y llama a los países no europeos a seguir el proceso de civilización de Europa –según D. Sengha-s–, y a sustituir el patronazgo y el nepo-tismo por instituciones del estado de dere-cho. D. Nolte en su contribución se dedica a la relación entre consolidación democrá-tica y justicia. Para poder acercarse a la problemática realidad de los sistemas

políticos de Latinoamérica el autor emprende una diferenciación importante de tres componentes dentro de la noción de la democracia: el liberal, el republicano y el electoral. Otro aspecto importante en sus reflexiones es la respuesta a la pregun-ta, por qué en todos los países latinoame-ricanos se han formado grandes coalicio-nes sociales y políticas reclamando refor-mas de los sistemas judiciales.

Dentro de un segundo conjunto temá-tico los autores discuten diversos campos de las reformas jurídicas y muestran sus relaciones con el proceso de democratiza-ción. J. Ströbele-Gregor tematiza el pro-blema de los derechos de las mujeres y confronta las reformas respectivas con la realidad cotidiana de la violencia vivida, sobre todo en las propias familias. Para elucidar el fondo de tal temática la autora presenta la argumentación de los movi-mientos de mujeres en Latinoamérica. El centro de esta argumentación lo forman la separación en sectores públicos y privados y la noción de la familia. Así la violencia entre los sexos se declara como “asuntos privados”, y no como infracciones de los derechos humanos. El movimiento de mu-je-res rechaza estos conceptos patriarcales (como la familia, el sector privado) y demanda del estado incluir en el proceso de democratización también los temas de las relaciones entre los sexos, y la familia.

Sobre otra temática del proceso de democratización, hasta ahora poco inves-tigada, trata C. Schmid: las acciones de la policía. La autora busca los factores que provocan que los policías actúen en contra de las leyes. Nombra entre otros un sis-tema normativo informal contrario a las leyes y la existencia de una subcultura es-pecialmente policíaca. F. Thedieck reflexiona sobre las posibilidades de un control efectivo de las acciones de las administra-ciones. Aboga por un pluralismo de insti-tuciones de control según el principio de

*checks and balances* y la estabilización política a nivel local por una descentralización de jurisdicciones estatales. Según el autor es una fuerte sociedad civil la que forma la base de un control efectivo de la administración. J. Saligmann presenta las diversas maneras en que en los países latinoamericanos se lleva a la práctica la norma jurídica constitucional. Habla de los factores socio-económicos, institucionales y extra-institucionales –como por ejemplo la corrupción–, que en Latinoamérica llevan a una práctica muy diferente en la norma jurídica constitucional en comparación con los países industriales.

Un tercer conjunto temático del libro trata detalladamente un aporte posible de la jurisprudencia alemana a los procesos de reforma en Latinoamérica. H. Ahrens informa sobre los proyectos de la “Cooperación Técnica” (TZ). Al mismo tiempo indica características importantes de la justicia de los países latinoamericanos, características que deben ser entendidas como defectos, si se las compara con la norma del Estado de derecho democrático. Ahrens se basa en la hipótesis de que el modelo del orden constitucional en Latinoamérica corresponde a estructuras fundadas ya en la época colonial. Al lado de los rasgos organizadores de la justicia, la autora también tematiza la dominante “cultura inquisitoria”, “una manera burocrática y formalista de administrar la justicia y entender el derecho” (p. 335). N. Lösing habla de la idea ingenua de poder transformar sistemas judiciales desarrollados en países industriales a otro ambiente, y por medio de ejemplos muestra el entrelazamiento de la constitución de una nueva institución jurídica y el conflicto entre diversos grupos por su participación en el poder del país correspondiente. W. Heinz considera también los proyectos de otros países industriales que ofrecen un asesoramiento jurídico. Trata detallada-

mente los proyectos jurídicos de la United States Agency for International Development (USAID). Además, también participan en este conjunto temático los aportes de representantes de fundaciones y autoridades estatales que con el típico discurso sobre el desarrollo hablan de los proyectos de sus organizaciones en Latinoamérica.

En suma, el libro permite hacerse una buena idea de la realidad de las instituciones jurídicas en Latinoamérica. Presenta, al mismo tiempo, los diferentes puntos de vista que perciben y critican los instituciones jurídicas.

*Theodoros Lagaris*

**Ricardo Pérez Montfort: *Avatares del nacionalismo cultural: cinco ensayos*. México: CIESAS 2000. 149 páginas.**

En un período que comprende desde la década de los años veinte hasta los cincuenta, Pérez Montfort estudia las relaciones entre la política “democratizadora” post-revolucionaria en México, algunos de los contenidos del nacionalismo oficial y cómo dicho nacionalismo apeló a los estereotipos y la coagulación de la cultura popular. Se trata de una descripción, varias veces documentada con fotografías y grabados de época, así como con numerosos textos del cancionero popular mexicano, por medio de la cual se demuestran los móviles del exotismo, el “nacionalismo de cartón” y la fijación de ciertos emblemas como modos de ser institucionalizados del mexicano. Apelando a algunas definiciones gramscianas, pero revisando fundamentalmente las fuentes de la ensayística y de la historiografía, el autor de este trabajo repara en las vías de construcción de las diversas identidades populares-oficiales.

En particular, es a través del análisis del lugar del célebre compositor y violinista Silvestre Revueltas, algunos momentos de su biografía y la relación entre zonas de su obra como nudo conflictivo de asunción de la contemporaneidad en la cultura mexicana como una valiosísima inflexión del cuestionamiento del tipicismo vernáculo, desde donde se aborda la interpelación de la vasta urdimbre tejida por la influencia de los medios –en particular la XEW–, las políticas de propagación y propaganda de la educación oficial y la divulgación de las diversas instituciones culturales promovidas por el Estado y la iniciativa privada.

Si bien, en numerosos instantes Montfort hace hincapié en una referencia más amplia hacia distintas áreas culturales de América Latina que comparten algunas situaciones culturales comparables con la mexicana, es su principal cometido recorrer diversas fuentes, tales como los discursos oficiales, los testimonios personales, las hemerotecas, el registro de patentes o los documentos cinematográficos, los fenómenos de continuidad y cambio en la cultura mexicana a los efectos de ofrecer un material que oficie de base a la polémica y a la discusión.

La alusión a Gabriel Zaid desde el comienzo indica un umbral crítico respecto del pasado, Pérez Montfort anota: “En su comentario a la obra clásica de Rudolf Rucker *Nacionalismo y cultura*”, Gabriel Zaid planteaba que “a lo largo del siglo xx, la nefasta combinación del nacionalismo de Estado y cultura oficial ha servido para sofocar el genio y la autonomía de las patrias chicas, de la cultura popular, de los grandes creadores, a favor del poder central”. Los cinco ensayos que aquí se presentan parecieran agruparse para constatar el enunciado anterior. Sin embargo, hay que admitir que se escribieron desconociendo la formulación de Zaid, pero abre-

vando en el extraordinario texto de Rucker cuya publicación, en fecha tan temprana como 1936, marcó un hito entre analistas e historiadores de la cultura.

Así, contraponiendo y atravesando las nociones de “cultura oficial” y de “nacionalismo cultural”, Montfort intenta trazar, no siempre con la intensidad y la densidad deseables, los momentos de irrupción de algunos emblemas, así como también la conmoción de algunas de sus modalidades. En cinco capítulos –que llevan por título “Folklore e identidad. Reflexiones sobre una herencia nacionalista en América”; “Los estereotipos nacionales y la educación posrevolucionaria (1920-1930)”; “Silvestre Revueltas por escrito. Aproximaciones al nacionalismo, las letras y al músico”; “Esa no, porque me hiere. Semblanza superficial de treinta años de radio en México. 1925-1955”; “Acercamientos al son mexicano: el son de mariachi, el son jarocho y el son huasteco”– se describen procesos culturales, se proponen agendas de discusión y se intenta hacer un friso, a veces trascendente, respecto de las estrategias discursivas del nacionalismo ramplón.

Particularmente interesantes como reunión documental nos parecen las descripciones de los atuendos de la mujer y el hombre mexicanos de algunas regiones del interior de México, su repertorio de los estereotipos tales como el charro, el indito, la china, el payo, el boschito, el huasteco, el revolucionario, el fifí, las pelonas, el peladito, entre otros, y las vinculaciones que establece con algunas letras musicales y notas curiosas de un observador de las costumbres de los sectores populares, exponiendo la dimensión pluricultural y diversa de uno de los países cuya historia cultural es de las más densas y de mayor proyección de la cultura latinoamericana.

En uno de los tantos pasajes dedicados a homenajear la cultura popular, Pérez

Montfort escribe sobre la construcción de arquetipos cada vez que una clase hegemónica idealizó para manipular estratégicamente a la otra, o se erigió en portavoz del “pueblo”. “Cuando la elite artística e intelectual hablaba en nombre de el pueblo” –anota el autor– “parecía atribuirle absolutos y totalidades difícilmente compatibles con su diversidad manifiesta”. La idealización no abandonaba las opiniones del Dr. Atl, quien, por ejemplo, lograba momentos como el siguiente: “Los cantos emanados del pueblo son casi sin excepción, muy bellos, impregnado de una profunda melancolía, lo mismo aquellos que nacen entre los indios de las riberas del Yaqui, o en los llanos áridos de Coahuila, o en los cultivados campos del Bajío. Son cantos o sones que brotan del fondo del pueblo vilipendiado, explotado, empobrecido, y que llevan en sus notas la amargura de seculares desengaños, la tristeza de cosas perdidas...”.

Desde otro lugar, Montfort recuerda la vida y la concepción de lo popular en Silvestre Revueltas, su ironía fina, su actividad en la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), su “pesimismo ardiente”. En uno de esos varios pasajes se lee: “El ya citado Jorge Cuesta había preconizado el fin del régimen callista tan sólo con la lectura del famoso Plan Sexenal de 1933. Y Revueltas más que congraciarse con el nuevo elegido hizo que el título de su obra y sus comentarios navegaran en la ambigüedad del nacionalismo moralizante, con el fin de aparecer como simpatizador de la regionalidad que ahora se encumbraba, pero a la vez sin tomársela demasiado en serio.” (p. 84)

*Claudia Caisso*

**Peter Hengstenberg/Karl Kohut/Günther Maihold (eds.): *Zivilgesellschaft in Lateinamerika. Interessenvertretung und Regierbarkeit*. Frankfurt/M.: Vervuert 2000. 540 páginas.**

**Manfred Mols/Rainer Öhlschläger (eds.): *In Vorbereitung auf das 21. Jahrhundert: Lateinamerikas Entwicklungserfahrungen und -perspektiven*. Frankfurt/M.: Vervuert 2000. 136 páginas.**

La discusión sobre política y sociedad en América Latina muchas veces ha sido marcada por grandes conceptos monolíticos, tales como “Estado”, “dependencia” o “desarrollo”. En la década de los 90, se ha procurado revisarlos o encontrar substitutos más flexibles. Estos dos libros –ambos con origen en coloquios internacionales realizados a finales de la década– reflejan este proceso.

La compilación de Mols y Öhlschläger es fruto de la quinta edición de los “Weingartener Lateinamerika-Gespräche”, organizados a inicios de 1999 por la Academia de la Diócesis Rottenburg-Stuttgart. Sociólogos, politólogos y economistas de Alemania y América Latina se propusieron examinar “las experiencias y perspectivas del desarrollo en América Latina”. Los Estados latinoamericanos, al contrario de otras regiones, casi siempre han promovido una política de desarrollo, en períodos democráticos y autoritarios. Esta política, muchas veces apoyada por los programas de cooperación técnica de los países europeos, ha sido exitosa como en los casos de la integración mundial de la economía chilena, o del desarrollo de industrias de alta tecnología en el Brasil, pero no pocas veces también llevó a frac-

sos. Desde la creación de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y la publicación de su “Manifiesto Latinoamericano” en 1950, la discusión tanto de los motivos del subdesarrollo como de las estrategias del desarrollo ha sido central. Los “latinoamericanistas” tuvieron sus fases de dependencia en los años 70 y su vuelta neoliberal en los 80, y recientemente descubrieron la importancia del *good governance*.

Los artículos de este volumen tratan de todas estas experiencias. Comparando los éxitos y límites del desarrollo con algunos países asiáticos, Manfred Mols afirma que América Latina sigue oscilando entre innovación y restauración. Mientras que algunos Estados-tigres (como Taiwán) lograron entrar en el grupo de los países desarrollados, los recursos específicos de América Latina no fueron los balances económicos, sino más bien las estrategias del multilateralismo, los movimientos de democratización de los últimos veinte años y la capacidad de tratar las crisis (el llamado *Krisenmanagement*). Aunque los latinos continúen poniendo demasiado énfasis en las coordenadas generales, es poco probable que haya una vuelta a los modelos Estado-centristas, ni en la economía ni en la sociedad. Analizando las ideas desarrollistas, Andreas Boeck destaca la constante tensión entre modelos extranjeros y creaciones propias. El fracaso de muchas estrategias y el hecho de que el continente continúa sin explotar todas sus potencialidades se debe, según él, a que no se ha llegado a adaptar los modelos importados a las especificidades locales. No obstante, hoy no es practicable una “tercera vía”; se trata más bien de integrarse, con más o menos éxito, en un mundo dominado por modelos socialdemócratas o neo-liberales. Helmut Sangmeister analiza la política de cooperación y desarrollo del gobierno alemán que desde sus inicios ha invertido 17 billones de marcos

en la región. La crisis del endeudamiento de los años 80 evidenció las fallas de las estrategias tradicionales como la necesidad de una definición propia para el continente que se plasmó en el “Lateinamerika-Konzept” del gobierno alemán en 1995. En un mundo globalizado, sería más importante pensar en contextos sistémicos que en proyectos particulares, y de esta forma, también ayudar a eliminar, con la participación activa de la región, “impedimentos o barreras de desarrollo que tienen su origen en la cultura política regional de América Latina”.

El volumen, que aparte de los mencionados también trae artículos de Harald Barrios, Jörg Faust y Wolf Grabendorff, documenta el reactivado diálogo entre científicos sociales y economistas como las tendencias de desagregación en el continente. Si en las décadas anteriores se solía enfatizar la idea de una unidad latinoamericana, hoy en día la formación de bloques económicos como NAFTA o Mercosur acentúa los diferentes conceptos y orientaciones del desarrollo en subregiones como México, América Central, los países andinos, Brasil o el Cono Sur, que también significan diferentes grados de identificación con los Estados Unidos. Así, las generalizaciones se han vuelto difíciles e inútiles, y el análisis diferenciado cada vez más necesario. Lo muestra también el artículo del brasileño Vamireh Chacon sobre “algunas verdades sobre el Mercosur”, que ve en la formación de bloques regionales la posibilidad de unión y diferenciación. Porque las potencialidades de acción no residen, aquí todos están de acuerdo, en la imitación de modelos extranjeros o la subordinación a las fuerzas hegemónicas Estados Unidos o la Unión Europea, sino en la inteligente cooperación con ellas para profundizar en la democratización de la política y la economía, sin olvidarse de la deuda social acumulada.

En la discusión Estado-centrista sobre el desarrollo político y social, en las déca-

das de los 60 y 70, el concepto de “sociedad civil” fue una incógnita o *quantité négligée*. Pero reciclando los teoremas clásicos de cuño liberal (Locke, Tocqueville) o neomarxista (Hegel, Gramsci), el término comenzó a surgir y dominar rápidamente el debate, a partir de los años 80, refiriéndose a todo tipo de actor o movimiento extra-estatal o de oposición contra los regímenes autoritarios, y asumiendo, por lo tanto, diferentes potenciales en la búsqueda teórica y práctica de la democratización del orden político y social. Resumiendo esta discusión, el congreso anual de la “Arbeitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerika-Forschung” se dedicó, a finales de 1997, al tema de la sociedad civil desde el ángulo de la “representación de intereses y de la gobernabilidad”, con lo que ya indicaba una perspectiva que va más allá de la mera esfera extra-estatal u opositora.

Frente a lo mucho que se ha escrito sobre la sociedad civil en los últimos años, los compiladores de las contribuciones del congreso destacan que si en los primeros años se enfatizaba el concepto como contrapeso a la visión Estado-céntrica de la política o a las deficiencias del mercado, en los últimos años se ha empezado la búsqueda de un nuevo equilibrio entre Estado y sociedad civil, entre actores políticos y sociales, con el objetivo de consolidar y profundizar la democracia. En esta visión idealista, pero no eufórica del término, la sociedad civil constituye un espacio de la articulación y representación de intereses de identidades colectivas, que acaban por ser discutidas en la esfera pública y encaminadas a las instituciones políticas. Así aumentarían las posibilidades de entrelazar los actores de la sociedad civil, generalizando sus reivindicaciones, con la esfera de los partidos y del Estado, lo que permitiría, como paso hacia un *good government*, un mayor grado de deliberación, control y *accountability* en la política.

Son estas formas de interacción las que la mayoría de los 34 artículos están buscando. En esta multiplicidad hay explicaciones históricas y conceptuales sobre el término (por Luis Salazar, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sabato), reflexiones sobre su relación con los partidos y los procesos de democratización (entre otros, por Manuel A. Garretón, Rodrigo Arocena, Marcelo Cavarozzi), estudios de casos sobre países en los cuales la sociedad civil está amenazada o casi substituyendo sistemas políticos fallidos (como en América Central, Venezuela, Colombia o Perú). Otros estudian actores sociales, es decir “la dimensión interna de la sociedad civil” (como Marianne Braig los movimientos feministas y Dirk Messner las organizaciones no gubernamentales del continente, Bert Hoffman las ONGs en Cuba, Juan Bolívar Díaz la prensa en la República Dominicana). Hay también reflexiones más generales sobre la sociedad civil en los procesos de descentralización (Chr. von Haldenwang), concertación (Günther Maihold) o reforma del Estado (Harald Fuhr), como sus relaciones laborales y sindicales (Rainer Dombos y Peter Birle). Los artículos culminan con un relato de Lula, líder del Partido dos Trabalhadores brasileño que –como excepción de los partidos latinoamericanos– ha surgido de movimientos de la sociedad civil. Según su confesión de fe, no puede haber progreso en la democratización política sin la intervención de la sociedad civil.

Se puede resumir que las dos compilaciones son lecturas indispensables para quien quiera ponerse al día sobre lo que puede y no puede significar desarrollo y sociedad civil, lo que en ello es problema o promesa, en América Latina a comienzos del tercer milenio.

*Stephan Hollensteiner*